

Tratado de endocrinología pediátrica

M. Pombo

3^a ed. Madrid, ©McGraw-Hill Interamericana, 2002.
1.512 págs.

Con gran alegría y satisfacción saludamos la aparición de la tercera edición del *Tratado de endocrinología pediátrica* del que el profesor Manuel Pombo es director y editor. Se sitúa así este libro a la vez el más antiguo y el más moderno de los tratados de endocrinología pediátrica en lengua española. Se puede decir propiamente, en una visión de perspectiva, que la primera edición (1991) fue *una idea*, que la segunda edición (1997) fue *un proyecto* cumplido y que la tercera edición (2002) *la consolidación definitiva*. “El Pombo” en endocrinología pediátrica lleva el camino de ser “el Cruz” o “el Nelson” en pediatría: una referencia, un clásico en su campo, tan claramente se evidencia su vocación de permanencia.

En lo que se refiere a contenidos, el *corpus* de esta tercera edición no ha cambiado básicamente respecto a la segunda pues sigue agrupado en 11 secciones y 80 capítulos que comprende no sólo la doctrina endocrinológica propiamente dicha, sino también las áreas colindantes como son la nutrición, la genética, la fisiología, la neonatología, etc. Pero claro, en 4 años transcurridos desde la última edición han sucedido muchos avances y novedades tanto *tecnológicos* (se consolida y amplía la aportación de la genética molecular) como en la *praxis médica* (la decisión médica está progresivamente *basada en la evidencia* y en la aplicación de *protocolos y guías*). También en el *acopio de información* (la invasión de la informática es ya una realidad insoslayable e imprescindible). Así se explica que un libro o tratado viejo en el tiempo pueda mantenerse joven y fresco si se acierta a insertar autores nuevos, pertenezcan o no al *relevo generacional*. Esta particularidad, que considero clave para un tratado que echa raíces y pretende mantenerse siempre actual, se aplica perfectamente a la presente endocrinología pediátrica, pues casi el 50% de sus

147 autores y colaboradores son nuevos en la presente edición.

Por lo demás y aunque los capítulos básicos, bien que remozados y puestos al día son los mismos, sí se introducen complementos y detalles que no sólo enriquecen el libro, sino que lo hacen más provechoso y actual. Citemos por ejemplo la ampliación y puesta al día de los índices analíticos y antropométricos (con las gráficas de crecimiento de Hernández et al), el índice alfabético muy completo y con destacados en negrilla y el muy oportuno y completo glosario de biología molecular.

Obviamente, el libro se destina prioritariamente a pediatras, pediatras generalistas y pediatras subespecialistas en endocrinología, así como pediatras de otras áreas específicas como nutrición y gastroenterología, nefrología, dismorfofobia y errores innatos del metabolismo, etc. Por supuesto, también interesará mucho a los endocrinólogos de adultos y a los que cultivan otras especialidades y que, ocasionalmente, consultan a niños o a adultos “que antes fueron niños”: me refiero a internistas, ortopedistas, neurocirujanos, genetistas, nutriólogos, nefrólogos, etc. Incluyendo como es claro en todo este listado al sector preespecialista y residentes en formación.

Cuando se consigue una obra bien hecha, un libro con marca de excelencia como es este caso, todos los que han contribuido a su realización merecen congratulaciones: desde McGraw-Hill Interamericana en la impresión y distribución, a los coeditores en la labor de coordinación, a los autores quienes en último término hacen que la obra acierte a reflejar el “estado actual del arte”. Pero, por encima de todos y en primer lugar, está el director-editor, como primer responsable. Para mí no ha sido una sorpresa este gran libro del Prof. M. Pombo pues conozco y soy testigo como pocos de su capacidad, inteligencia y laboriosidad que le permitirá mantener, repetir, superar incluso, próximos retos editoriales como estoy seguro será una cuarta edición del presente tratado. Entre tanto, quede constancia y testimonio de esta obra excelente que, estoy seguro, llenará por varios años nuestras necesidades en conocimientos sobre endocrinología pediátrica.

José Peña Guitián